

DE LOS 635 ATROPELLOS REGISTRADOS EN 2002 SE HA PASADO A SÓLO 52 ESTE AÑO

Vallas para evitar el último salto

Pilar Piñeiro / VIGO

Cada año, al final del invierno, cientos de sapos abandonan el monte en busca de la laguna natural del campus universitario de Lagoas de Marcosende para desovar. Tal viaje reproductor, casi siempre en pareja, se produce sobre todo en las noches cálidas, nubladas y húmedas que preceden a la primavera, desde finales de enero hasta el mes de marzo.

Sin embargo, esta singular y natural ruta migratoria se ha visto desde hace unos años interrumpida por el asfalto. Así, la carretera de circunvalación del campus que intercepta el acceso de los anfibios a la laguna se ha convertido en una auténtica trampa mortal en la que cada año perecían atropellados centenares de sapos.

Para evitar esta situación, desde la Oficina de Medio Ambiente de la Universidad (OMA) se diseñó un curioso operativo que frena el paso de los sapos hacia la laguna.

Se trata de un sistema integrado por unas barreras o redes de tela de invernadero de veinte centímetros de altura que se sitúan en el monte cercano a la carretera y que impiden el salto de los animales que, como consecuencia, buscan una salida hacia su destino por los laterales.

El dispositivo diseñado hace que los sapos, desorientados, caigan en unas pequeñas trampas en las que permanecen durante toda la noche hasta que el personal de la OMA acude a rescatarlos ya por la mañana para transportarlos manualmente al interior de la laguna, donde se produce el desove y el nacimiento de las crías.

El responsable de la OMA, Ignacio Munilla, asegura que desde la instalación de las vallas en tres tramos de unos cuarenta metros de extensión cada uno y las trampas han sido recogidos casi un centenar de sapos, muchos de ellos abocados a una muerte más que probable de no haber sido interceptados a tiempo antes de cruzar la circunvalación.

El dispositivo no concluye, sin embargo, con el depósito de los sapos en la laguna sino que, un par de meses después, entre mayo y junio, cuando los ejemplares juveniles inician el camino de vuelta al monte son capturados y de nuevo ayudados manualmente a cruzar el peligroso vial de circunvalación.

Sólo el pasado año, el personal de la OMA recogió casi seis mil sapos jóvenes en la laguna más cercana a la Facultad de Filología y Traducción.

Según los datos facilitados por la OMA, desde la puesta en marcha del sistema se ha observado una fuerte reducción del número de atropellos y muerte de sapos en la circunvalación. Así, de los 194 sapos atropellados el año pasado y de los 635 del año 2002 se ha pasado a sólo 52 muertes contabilizadas hasta finales de marzo de este año, cuando concluyó la época de desove.

En paralelo, aumentó el número de individuos adultos recogidos en las trampas, desde los cuatro del pasado año hasta un total de 92 este año.



Noticia anterior: [La Fundación Provigo elegirá a su gerente este mes entre 4 candidatos](#)
Siguiente noticia: [La patronal exige a Aena que le aclare por escrito por qué no conecta el sistema antiniebla](#)

